

LA «LAUREA CRITICA»
DE FERNANDO FERNANDEZ DE VALENZUELA,
PRIMERA OBRA TEATRAL COLOMBIANA

Damos hoy a la imprenta el texto del entremés titulado *Laurea crítica*, trazado alrededor de 1629 por Fernando Fernández de Valenzuela. La importancia de esta obra es evidente: por su fecha de composición resulta ser la primera pieza dramática escrita en el Nuevo Reino de Granada por autor nacido en estas tierras, cuyo texto se ha conservado; y se cuenta, en todo caso, entre las más antiguas de que tenemos noticia ¹. Constituye, por tanto, un verdadero hito en la historia de las letras colombianas. Sus méritos, empero, trascienden la mera primacía cronológica. Pese a la usual ligereza del género al cual pertenece y a la extrema juventud del autor al tiempo de escribirla, la obrita de Valenzuela

¹ Vagos e inciertos son los datos sobre piezas teatrales escritas o representadas en el Nuevo Reino, por la misma época en que vivió Valenzuela, o con anterioridad a ella. Es fama que en la escuela de gramática latina fundada en Cali por el obispo Juan del Valle, en la cual enseñó hacia 1549 el bachiller Luis Sánchez, los discípulos indios y mestizos fueron tan aventajados que "representaban muchas comedias en latín muy elegante" (VICENTE G. QUESADA, *La vida intelectual en la América española durante la época colonial*, en *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, 1909, XI, 443).

Según don JOSÉ MARÍA VERGARA y VERGARA (*Historia de la literatura en Nueva Granada*, 3ª ed., Bogotá, 1931, I, 139-140), escribió Hernando de Ospina, natural de Mariquita, una *Comedia de la guerra de los Pijaos*, cuyo manuscrito se considera perdido. Comenta Vergara: "Sería curioso e importante ver a qué altura estaban los conocimientos dramáticos por aquella época (1610-1620) en Nueva Granada, época que coincidía con el período en que Lope de Vega estaba creando en España su teatro inmortal". La curiosidad de Vergara — siempre trascendental en sus comparaciones y exigencias (¿por qué, pregunta en otro lugar, los poetas de la Conquista no se lanzaron por el camino de los romances históricos de vieja tradición?) — quedó sin respuesta, porque la *Comedia* de

posee otros aspectos de singular interés para el estudio de la afición teatral y de las vicisitudes del gusto literario en América. A situar debidamente la obra y a comentar esos aspectos van encaminados los párrafos de esta breve introducción.

Fernando Fernández de Valenzuela es flor y primicia de la cultura que crece y se desarrolla en el Nuevo Reino de Granada². Nace en Santa Fe de Bogotá en 1616³. Sus padres son Pedro Fernández de Valenzuela — sobrino del homónimo compañero del conquistador Quesada — y Juana Vásquez de Solís. Empieza muy temprano sus estudios en el colegio de San Bartolomé, de la Compañía de Jesús, y antes de cumplir los doce años ha salido ya de la escuela de latinidad y ha sido admitido a las órdenes menores. Recorre luego rápidamente los grados de las carreras universitaria y eclesiástica. En 1638 es maestro en artes, doctor en teología, predicador general y apostólico de la Santa Cru-

Ospina desapareció sin dejar huella. Pero aun en caso de haberse conservado, de seguro no habría satisfecho las aspiraciones de nuestro historiador, para quien en lo épico no resultaba suficiente el descomunal poema de Castellanos. El entremés de Valenzuela puede ser un principio de contestación a la pregunta de aquél, un testimonio de los intereses y primeros ensayos teatrales de la naciente sociedad criolla, un atisbo apenas sobre lo que eran y podían ofrecer aquellos entretenimientos y balbucesos.

La conquista de Santa Fe de Bogotá, de Fernando de Orbea, no puede ser tenida en cuenta, en el estado actual de las investigaciones, porque, a pesar de ser de tema nacional, nada se sabe acerca del autor (casi seguramente no fue neogranadino), ni pueden precisarse el lugar y la fecha de composición (todo parece indicar que se trata de obra bastante tardía, posterior al período que nos interesa), ni consta si llegó a representarse. La edición que se hizo de ella (Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, tomo 120, Bogotá, 1950), a más de ser insegura en cuanto al texto, no resolvió ninguno de los problemas señalados.

² Tanto los datos biográficos como la descripción general de la obra de Valenzuela que aquí se ofrecen son un compendio del capítulo iv de *El latín en Colombia*, de JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI, Bogotá, 1949, págs. 123-140. En dicho capítulo hallará el lector, a más de otros informes, toda la necesaria documentación.

³ La fecha de nacimiento, determinada por conjeturas basadas en testimonios del propio Valenzuela (RIVAS SACCONI, op. cit., pág. 124, nota 2), queda plenamente confirmada por la partida de bautismo sacada a luz por el ilustre investigador Guillermo Hernández de Alba, a quien vivamente agradecemos esta cordial y eficaz colaboración. La partida se halla en el *Libro segundo de bau-*

zada, notario del Santo Oficio y juez asistente de los exámenes de beneficios curados. En 1639 viaja a España. Al año siguiente, cumpliendo "secretos desinios" de ser monje cartujo, que abrigaba desde su patria, entra al monasterio real de Santa María del Paular de Segovia (14 de septiembre de 1640), donde cambia su nombre por el de Bruno. Luego es prior de diferentes conventos de su religión y cronista de la misma. En 1662 se encontraba en Jerez de la Frontera, donde consagró una memoria fúnebre a sus padres. Murió en el último cuarto del siglo XVII, probablemente en 1677. El pintor que conservó su efigie lo representó revestido del blanco sayo de San Bruno. Ese retrato, cuya reproducción ilustra estas páginas (Lámina I), se guarda en la sacristía del santuario de Monserrate, de la ciudad de Bogotá, erigido por iniciativa de Pedro Solís y Valenzuela, hermano de nuestro autor ⁴.

Pues bien, al concluir, en julio de 1628, los estudios de latinidad, Fernández de Valenzuela medita en la conveniencia de preparar un manual de gramática. Pone manos a la obra en el mes de agosto; antes de expirar el año tiene redactado lo principal de su compendio, y el 13 de enero de 1629 lo da por terminado y lo rotula *Thesaurus linguæ latinæ* ⁵.

Téngase presente que en esa fecha el precoz estudiante de San Bartolomé contaba sólo trece años de edad. No obs-

tismos (Lámina II) de la Parroquia de las Nieves de Bogotá, folio antiguo 33, en la actualidad 17, y dice así (Lámina III):

«HERNANDO. — en veinte y siete dias del mes de setiembre de mill y sciscientos y diez / y seis años baptizo en mi presencia el señor don gaspar arias mal-/donado Thesorero de la yglesia chatredal a hernando hijo del Licdo / pedro fernández Valensuela y de doña Juana vazquez su muger / pusole ollio y chrisma fue su padrino el cap.t juoan lopes bara-/gan y doña Juana su muger y dello doy fe.

r fernan Vazqez. [rubricado] ».

⁴ Para mayores informaciones respecto al retrato puede consultarse el libro de GUILLERMO HERNÁNDEZ DE ALBA, *Teatro del arte colonial. Primera jornada en Santa Fe de Bogotá*, Bogotá, 1938, págs. 125 y sigs., y lámina LXXI, figura 86.

⁵ Puede verse la pormenorizada descripción del manuscrito en RIVAS SACCONI, op. cit., pág. 123, nota I. Reproducimos la portada del ms. (Lámina IV).

tante sus cortos años, Fernández de Valenzuela da señales poco comunes de madurez de juicio y de bien empleada erudición. Su *Thesaurus* contiene una exposición sistemática de sintaxis, un repertorio de vocablos y de frases, una colección de adagios, otra de sentencias de autores antiguos y modernos sobre varios temas y una lista de sinónimos ordenados alfabéticamente. La obra, aunque nacida de la vida escolar, no se queda en simple *mamotreto*. Se convierte en un libro, todo un libro destinado a ver la luz pública (*decevi has lucubrationes in lucem edere*) y a servir de guía a quienes quisieran perfeccionarse en los estudios de latinidad. Esa guía, cuya peculiar utilidad estriba en el esfuerzo de aclaración y de adaptación de la materia a la mentalidad estudiantil, resulta, por tanto, un auténtico trabajo de investigación, recopilación y ordenamiento.

El manuscrito contiene otros trabajos de Valenzuela que demuestran que bullía también en él una temprana vocación literaria. Hay allí varias epístolas, dos cantos latinos y tres sonetos castellanos dirigidos a Julián de Cortázar, arzobispo de Santa Fe (en quien cifraba la esperanza de que publicase su *Thesaurus*), una disertación sobre el valor y las excelencias de la filosofía, la glosa de una sentencia de Platón y, de especial interés para nosotros, una descripción de su ciudad natal y el entremés que aquí se da a conocer.

La descripción — cuyo texto en latín, acompañado de su traducción castellana, ha de ver la luz próximamente en esta misma revista — ilumina otra faceta de la despierta inteligencia del estudiante de San Bartolomé. Aun recluso en un seminario, se interesa vivamente por el mundo exterior y se mantiene al corriente de cuanto sucede. Esa ciudad nueva y pequeña, y ese país nuevo y apenas explorado, son para él la verdadera patria. Asiste con mirada escrutadora al desarrollo de la sociedad criolla, a la edificación de poblados, a la organización de la vida administrativa, escolar y religiosa, al descubrimiento y beneficio de los recursos naturales. Lleno de juvenil entusiasmo y de orgullo patrio, pinta el panorama que se ofrece a su vista. Nace así su

Descriptio de Santa Fe y de la región circunvecina. Situación, templos, casas, autoridades, conventos, tribunales, fábricas, hospicios, habitantes, lenguaje, campos, minas, frutos, flores, clima, animales, caza, pesca, fiestas, riquezas pasan bajo su pluma en caleidoscópica enumeración. Ahí, como en uno de los cuadros del pintor de Santa Fe, Gregorio Vásquez Ceballos, se hallan reunidas, en una sola visión, las estructuras de los pocos monumentos arquitectónicos de la ciudad, agigantados en la amorosa mirada de sus hijos. Todo lo cual patentiza que tras las pupilas que así contemplan a nuestra América palpita ya una conciencia americana: circunstancias, pupilas y conciencia eran inequívocamente criollas.

Si no fuera por las muestras de madurez mental y de clara vocación literaria que hemos visto en el resto del manuscrito, pudiera tal vez ponerse en tela de juicio la paternidad del entremés⁶. Nos hallamos sin duda alguna ante un caso de comprobada precocidad. Esa precocidad en el

⁶ La cuestión de la paternidad y de la originalidad de la *Laurea crítica* está planteada en *El latín en Colombia*, cit., pág. 135, nota 38. Puede agregarse que Valenzuela, como se explica en el texto, refleja el gusto literario de sus maestros de humanidades, y hubo de seguir muy estrechamente las pautas y los modelos indicados por ellos, entre los cuales recuerda expresamente a uno, el P. Fernando de Caveró, "expertísimo en todas lenguas y especialmente la latina" (*Thesaurus*, fol. 15 r.). Hasta dónde, en el entremés, van el dictado y el influjo del maestro, o la imitación de los modelos, y en qué punto comienzan el libre juego de la imaginación y la espontánea creación del adolescente, poseedor de tan definida inclinación literaria, según todas las muestras, resulta imposible precisar.

Es indudable que el asunto y la trama de la *Laurea crítica* eran comunes en aquella época. En la *Colección de entremeses, lous, bailes, jácaras y mojjingangas desde fines del siglo XVI a mediados del XVIII*, ordenada por don EMILIO COTARELO Y MORI, tomo I, vol. I, Madrid, 1911, pueden leerse varios entremeses que tienen analogías con el que nos ocupa: véanse especialmente el *Entremés del Comisario de Figuras* de Alonso de Castillo Solórzano, *El ingenioso entremés del examinador Miser Palomo* de Antonio Hurtado de Mendoza y *El Caballero Bailarín* de Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo. Ninguna obra, sin embargo, aparece con el título de *Laurea crítica* en el *Catálogo bibliográfico y biográfico del teatro antiguo español, desde sus orígenes hasta mediados del siglo XVIII*, Madrid, 1860, de CAYETANO ALBERTO DE LA BARRERA, lo cual robustece la creencia de que nos encontramos frente a obra propia de Valenzuela.

Otras obras dramáticas han venido atribuyéndose, sin fundamento, a Fernández de Valenzuela. Sobre esto cfr. también *El latín en Colombia*, loc. cit.

cultivo de las letras no era, de paso, nada insólito entre los criollos del siglo xvii. Sor Juana, la monja casi coetánea de nuestro fraile, es ejemplo bien conocido. Y la tendencia parece haber estado lo suficientemente generalizada como para dar lugar a que Juan de Cárdenas en 1591 dedicase un capítulo de su libro *Problemas y secretos maravillosos de las Indias* a comentar el "agudo, trascendido y delicado ingenio" de los nacidos en Indias, y a que el padre Feijoo, en el siglo xviii, volviera a ocuparse del mismo asunto. El entremés de Valenzuela, además, no sólo prueba la precocidad del autor, sino también la excelente educación humanística que impartían los jesuitas. Y que una parte muy importante de esa educación iba dirigida a encauzar las actividades estudiantiles por senderos literarios y a fomentar un temprano gusto por el teatro.

La afición que por el teatro se promovía en los colegios de la Compañía está ampliamente estudiada ⁷. A principios del siglo xvi se cultivaba en las universidades españolas, al calor de su tradición latinista, un teatro de intención didáctica. De allí la costumbre pasó, hacia 1556, a los colegios peninsulares de los jesuitas. Después, con la llegada de dicha orden al Perú en 1568 y a México en 1572, se extendió a sus recién fundados colegios americanos. Al principio las formas más usadas en este teatro escolar eran diálogos sobre temas sagrados o moralizantes y tragedias que, siguiendo la pauta clásica, se dividían en cinco actos y contenían largos parlamentos. Aquellas obras, compuestas parcial o totalmente en latín por los mismos profesores o por los más aventajados alumnos, las interpretaban los colegiales a quienes servían de entretenimiento a la par que de ejercicios retóricos. Luego se fue modificando la costumbre hasta admitir obras totalmente escritas en español. A esa tradición debemos la primera tragedia de corte renacentista escrita en América, el *Triunfo de los santos*, representada en México en 1578. Y

⁷ Véase JOSÉ JUAN ARROM, *El teatro de Hispanoamérica en la época colonial*, La Habana, 1956, págs. 51-59 y 94-100.

también la notable pieza hagiográfica titulada *Comedia de San Francisco de Borja*, del Padre mexicano Matías de Bocanegra, contemporáneo precisamente de nuestro autor. El medio artístico, por tanto, influyó decididamente en el interés del joven colegial por el género dramático.

Este mismo medio le inclinó a escoger, como blanco principal de su sátira, una cuestión literaria. El hecho es significativo. En la trayectoria del teatro en América se nota que el primer entremesista en este continente fue Fernán González de Eslava (1534-1601?). Escribiendo en México, donde existía una honda veta de crítica de las costumbres, que se remonta al teatro prehispánico, en sus entremeses dispara el dardo de su sátira preferentemente a lo social. El segundo entremesista nuestro fue el dominicano Cristóbal de Llerena (c. 1545-1610). Sufriendo los efectos del pertinaz desgobierno que ha asolado a su patria desde los inicios mismos de la colonia, su entremés es una desgarradora sátira política. Y el tercero es el santafereño Fernández de Valenzuela. Santa Fe fue fundada, como es sabido, por un hombre de letras, y creció, por así decirlo, en torno a sus tertulias literarias. De sus habitantes dirá Fernández Piedrahita: "hablan el idioma español con más pureza castellana que todos los demás de las Indias: inclínanse poco al estudio de las leyes y medicina, que sobresale en Lima y México; y mucho al de la sagrada theología, filosofía y letras humanas". Literaria hubo de ser, pues, la principal cuestión a la que enfiló Valenzuela las leves saetas de su regocijado entremés⁸.

Las circunstancias determinaron también que hiciese sus primeras armas defendiendo la posición tradicional de la poesía ante el arrollador avance del gongorismo. Para situar mejor la cuestión téngase en cuenta que la primera generación criolla — la que florece de 1564 a 1594 — es fundamen-

⁸ Entremeses americanos, también de sátira literaria, posteriores a la *Laurea crítica*, son el *Sainete segundo*, de Sor Juana Inés de la Cruz, y el *Segundo fin de fiesta*, de Pedro de Peralta Barnuevo (cfr. J. J. ARROM, op. cit., págs. 135-136 y 150-151).

talmente renacentista ⁹. Ahí están el Inca Garcilaso de la Vega en la prosa y el mismo Llerena en el teatro para demostrarlo. La segunda generación criolla — que mantiene su dominio en las letras de 1594 a 1624 — escribe ya bajo la ascendente influencia del barroco. Bernardo de Balbuena (cuya *Grandeza mexicana* coincide en tema y actitud mental con la *Descriptio* de Valenzuela) y Pedro de Oña son irrefutable prueba del cambio. Nuestro autor, aunque pertenece a la tercera generación criolla — la que escribe, en pleno apogeo del barroco, de 1624 a 1654 —, surge al mundo de las letras dominado por el gusto de una generación anterior, la de sus maestros. Reflejando las preferencias estéticas de aquéllos, con juvenil denuedo se lanza a lidiar contra la nueva y triunfadora corriente. El tiempo, desde luego, lo vence. Pero esgrime bien sus armas y mantiene donosamente su posición ¹⁰. Por eso su sátira es divertida y resulta, aún hoy, deleitosa. Bien puede el lector, si así lo desea, pasar por alto las gruesas caricaturas que el joven seminarista traza de un Caballero, un Necio, un Preguntador y un Acatarrado. Y bien puede leer al vuelo los versos, deliberadamente engolados y oscuros, en los que don Velialís expone su ridícula manía de hacerse crítico a todo trance. Pero no deje de saborear la escena en que éste rinde examen ante Miser Protasio. Allí hallará, mirada al revés, la estética de Góngora. Y allí descubrirá, condensada en pocos versos, una muestra de la recia oposición que, si entonces es derrotada, al embate de superiores fuerzas, no será vencida definitivamente. Volverá

⁹ Las fechas de estas generaciones son las señaladas en el curso recientemente dictado por Arrom en el Instituto Caro y Cuervo. Sobre ese tema pronto aparecerá un artículo en esta misma revista.


¹⁰ Revela estar al corriente de las controversias literarias de su tiempo, con lo cual se confirma su apasionado interés por el mundo exterior, patente en la *Descriptio*. Y se comprueban, una vez más, el carácter y la tradición del medio ambiente neogranadino, que en los primeros días de la Conquista escuchó las disputas entre partidarios de la nueva metrificación y favorecedores de los modos tradicionales. Obsérvese que ya Jiménez de Quesada asumió la actitud conservadora, en "defensa de los antiguos metros de su tierra, mal hallado con las formas métricas de reciente introducción" (ANTONIO GÓMEZ RESTREPO, *Historia de la literatura colombiana*, 2ª ed., tomo I, Bogotá, 1945, pág. 18).



LÁMINA I

12 ~~inscripción~~

libro de esta santa yglesia de nuestra señora de
 las nieves en que se asientan los baptizmos que
 en ella se an de hazer de hijos de españoles. y las
 relaciones de españoles en comienso de este
 mes de setiembre de este presente año de mil y
 ochos y ~~ochenta~~ años compró lo el padre fernan va3
 quez siendo cura desta sancta y glesia costóle
 quatro pesos de oro corriente y lo firmo:

y fernan va3 
 año de 1612 años

Libro Segundo.

Del medio libro a delante desic libro se ha Navarra
 las velaciones y das posorios el año de 1612

1612

LÁMINA II


firmada en veinte y siete dias del mes de setiembre de mill y seiscientos y diez
 y seis años baptizo en mi presencia el señor don gaspar arnaiz ma
 donado thesorero de la glesia cathedral a fernando hijo de
 pedro fernandez valenzuela y de dona juana va3 quez sumunger
 Spusele oñis y christiana fue su padrino el año tuon lo bec don
 joan y dona juana sumunger de los ay
 y fernan va3 

LÁMINA III

T H E S A U R V S :
 lingue latine Explicatio
 libri quarti, Frases Vocabula Verba
 synonyma, sententie simul Cu, adagijs
 ex diuersis Authoribus recopilate;
AD. Ferdinando Ferz. A vandenguela
*ad prima, Clericale, Tonsuram & ad quatuor mi-
 nores ordines promotu duodezimu, annu, agente in
 Sancte Fidei Ciuitate Iannuarij idibus anno Humana,
 Salutis millesimo sexcentesimo Vigesimo hono.*

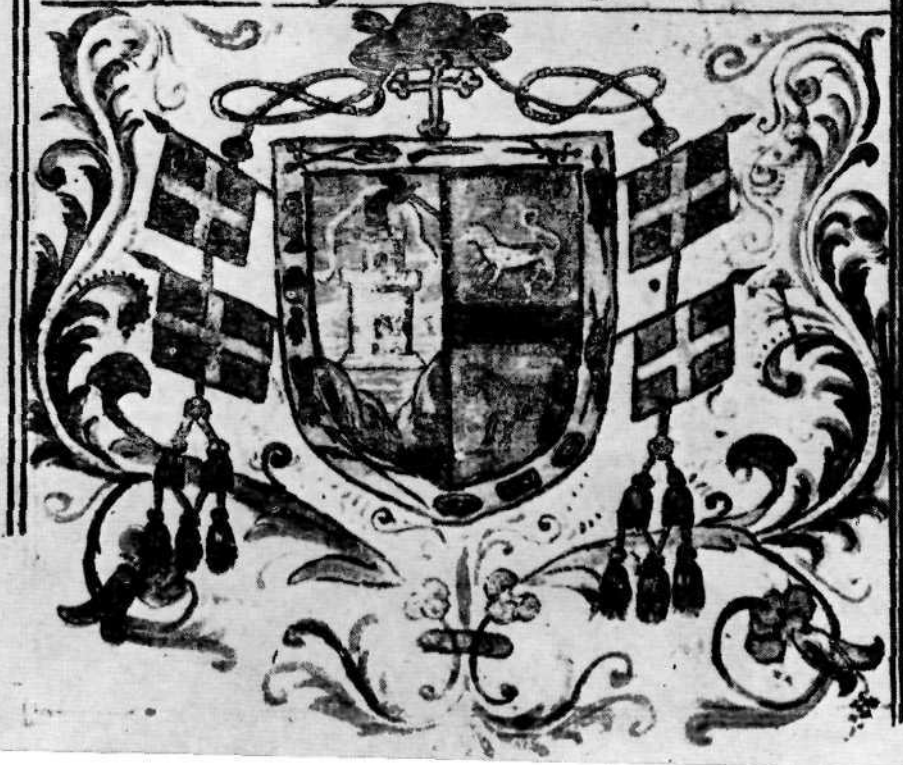


LÁMINA IV

a levantar cabeza al amparo de las corrientes críticas del siglo XIX y mantendrá sus viejos dictados hasta cuando la generación de 1924 redescubra la riqueza de efectos verbales y la poderosa expresividad del mejor Góngora. En las vicisitudes de esa guerra multiseccular, la obrita de Valenzuela no es más que una escaramuza alegre e incruenta. Nadie muere en ella, ni siquiera de risa. La intención del joven seminarista fue sólo suscitar la sonrisa aprobatoria de sus maestros y compañeros. Y eso lo logró plenamente. Aún más: hoy todavía nos hace sonreír, aunque por razones opuestas.

Por lo demás, fácil será al lector atento descubrir deficiencias en la versificación, ocasionales anacolutos y otras fallas explicables en un autor que era entonces casi un niño ¹¹. El entremés no es, ni con mucho, una obra maestra. Así y todo, es un valioso testimonio de la densidad cultural y artística que en tan temprana fecha existía en una apartada ciudad indiana, de los fuertes nexos espirituales que unían a los habitantes del mundo hispánico, y de la importancia que se concedía, a ambos lados del Atlántico, a las cuestiones literarias. Por eso, sin más preámbulos, ponemos en manos del lector la fiel transcripción de la primera obra dramática escrita en Santa Fe de Bogotá ¹².

Yerbabuena, septiembre de 1960.

JOSÉ JUAN ARROM.

JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONTI.

¹¹ Asimismo no le será difícil vencer la perplejidad que producen ciertas formas o alusiones del texto, v. gr. las referencias a prendas de vestir de la época (vv. 72-75); *xedrea* por *ujedrea*, planta aromática (v. 340); *antojo* por *anteojo* (v. 366); *Unga*, población del África occidental portuguesa, y *Tumas*, población del Alto Egipto, etc.

¹² Hemos conservado la caprichosa grafía del original con todas sus peculiaridades. Solamente hemos resuelto las abreviaturas, modernizado el uso de las mayúsculas, y agregado la puntuación y la acentuación, que no existen en el original, o aparecen en forma anárquica, para facilitar la lectura y dar un principio de interpretación al texto. Los corchetes indican lo que se ha suplido. Por la reproducción fotográfica del folio 202 vto., en que comienza la *Laurea crítica* (Lámina V), el lector podrá formarse una idea de las características externas del manuscrito.

LAUREA CRITICA

[PERSONAJES]

DON BASILIO	UN PREGUNTADOR
DON VELIALÍS	UN ACATARRADO
UN CAUALLERO	DON MISER PROTASIO
UN NECIO	UN SECRETARIO

[UN MÚSICO]

* * *

Salen Don Basilio y Don Velialís.

DON BASILIO. ¿Que auéis de dar en esse disparate?
 DON VELIALÍS. Antes es la medula de mi acierto,
 porque ¿qué cosa abrá que más condusga
 al blanco, fin y escopo de mis méritos,
 que ir a ilustrar las calles de la curia, 5
 que las calles lustrar de la Philípica,
 brotando crestas mis honores críticos
 quando en la critiquez me matriculen?

DON BASILIO. Duélome, amigo, que, aspirando a célebre,
 honrras no sigáis las celebérrimas, 10
 y al yugo sugetéis los hombros ínclitos,
 sin más prouecho que irisió del vulgo.

DON VELIALÍS. Bien se ue que alcansáis de honores máximos
 lo que el jumento de instrumentos músicos,
 pues a la que es de onrosas scientias órgano 15
 pretendéis dar libelo de repudio.
 ¡Sellad, sellad los labios, Don Basilio,
 y no rompáis el sello a tanta infamia,
 que primero veréis los montes túrgidos,
 verrugas de la tierra, poluos mínimos; 20

- primero admiraréis el ancho océano,
vaño del sol, de sus cristales viudo;
primero de la luna, sol nocturno,
veréis la plata conculcada en Génoua,
que a mis intentos se le ponga obstáculo! 25
¡Siga el soldado sus trompetas bélicas,
su bos el que se mueue al son del pífano,
y el otro mercader sus rumbos náuticos!
¡Studie aquél la sphaera, otro arismética,
sea esgrimidor aquél, aquél geometra, 30
que yo muero e inclino por la crítica!
- DON BASILIO. Aquí a uenido a comisión de exámenes
cierto Miser, en todas sciensias máximo.
- DON VELIALÍS. ¡Ay, Don Basilio, los precordios íntimos
palpitan ya por conoser su férula! 35
Ponme con el que dé propina *ad minimos*;
serán de Don Basilio cien crucíferos,
qué digo ciento, el principal y réditos;
aun me ofrezco de oy más ser tu ijo.
- DON BASILIO. Vamos, que antes que el exambre estático 40
se alse con Miser desde el crepúsculo
en que saluda el sol crestado páxaro,
asta que al fin su lus despida el séphiro.
- DON VELIALÍS. Vamos, que ya me sueño, Don Basilio,
con grado y borla de español Virgilio. 45

Vanse. Sale Don Miser y el Secretario.

- SECRETARIO. Aquí tienes la silla.
- MISER. Sentareme,
aunque vengo matado de una posta
— mal dixé posta, de un rosín matado —,
que un dolor me causó graue y profundo
por todo este espectáculo del mundo. 50
- SECRETARIO. Aquí tienes el músico.
- MISER. Cantante,
cantadme una melífflua cantería,
que me repapiléys el alma mía.

- MÚSICO. "Por las montañas de Jaca...".
- MISER. Parad, ladrón cantante. 55
 ¿Qué? ¿auéys andado vos esse camino?
 Pensad dos canterías de repente.
- SECRETARIO. Usería despache aquesta gente.
- Sale el Cauallero:*
- CAUALLERO. Dios os guarde, Miser, honrado, ínclito.
 MISER. Manténgaos Dios, saludador paráclito. 60
 ¿Qué más?
- CAUALLERO. De cauallero pido el título.
 MISER. ¿Tenéys algunos actos positiuos?
 CAUALLERO. No vieron quién tuuiese más los viuos.
 MISER. ¿Tenéys cauallerisa?
 CAUALLERO. Pajar tengo a lo menos.
 MISER. ¿Coméis paja? 65
- Que en este tiempo, que ay falta de dineros,
 paja comen, no más, los caualleros;
 que ya no ay quien presuma
 leuantar testimonio a la pluma;
 ni son oy diferentes 70
 los suciadientes de los mondadientes;
 como va de balona asse doblado.
- CAUALLERO. No, que es ya señora de verdugado;
 gimiendo me areboso,
 que una golilla es lindo tentemoso. 75
- MISER. ¿Y cómo os va de missa?
 CAUALLERO. Busco quien la despache más aprisa,
 y el rato que no doy a los vigotes,
 a los lados me parlan dos guillotes.
 MISER. ¿Estáys deuoto?
 CAUALLERO. Hincada una rrodilla, 80
 que, si la missa es larga, muda quiero.
- MISER. Pues, hermano, examinaos de ballestero,
 devéis.

- CAUALLERO. Más que yo valgo.
 MISER. Buen cauallero soys, a fe de hidalgo.
 ¿Murmúrase?
- CAUALLERO. Es de modo 85
 que quien cae en mi lengua cae en lodo.
 MISER. ¿De destresa qué sabéis?
 CAUALLERO. Jugar montante
 es, de puro vulgar, destresa indigna
 que quiere exercitar un hombre onrado.
 Ya e reducido yo mi valentía 90
 a la destresa de los cinco dedos,
 que esgrimiéndolos siempre uñas abaxo
 hurón de bolsas soy sin más trauaxo.
- MISER. Gauilanes tenéys en essas manos.
 ¡Pedid, pedid examen de escriuanos! 95
- CAUALLERO. Con todo, me hallaré en qualquier pendensia
 que se empiese a trauar en mi presensia,
 y de ser gusto en su principio el gallo.
- MISER. Pues quien a gallear tanto se inclina,
 si enpiesa en gallo acabará en gallina. 100
 ¿Róndasse?
- CAUALLERO. Algunos ratos.
 MISER. Dexad sólo rondar a vuestros gatos.
 CAUALLERO. En essa parte soy hombre terníssimo.
 Suelo llevar conmigo cuatro músicos
 que hasen bien regañar a las guitarras 105
 debaxo del balcón de alguna ingrata;
 y estando puesto un cántaro al sereno,
 como de quando en quando goteaua,
 que era fauor creya,
 pensando que mi dama me escupía. 110
- MISER. Pues idos a Madrid a media noche
 y allá os escupirán damas de coche.
 ¡Idos, idos con Dios, que lo que e uisto,
 de tontos os graduaré, por Jesucristo!

Vase y sale el Necio.

- NECIO. Con gran facilidad lo digo a todos,
aunque luego les digo que lo callen.
- MISER. Prouado magadero, 150
en licencia de necio sed primero;
porque no ay nesedad más conocida,
que pedir que en lo ageno haga el extraño
lo que yo no en lo propio a quien va el daño.
- NECIO. Dios guarde a Usería. 155
- MISER. ¡Necio de marca soys, por vida mía!

Vase. Sale el Preguntador.

- PREGUNTADOR. ¿Quién está en esta casa?
¿No ay mono? ¿No ay criado?
- MISER. ¡Secretario!
- SECRETARIO. ¿Señor?
- MISER. Llegáos acá un poco.
¿Este tonto examínase de loco? 160
- SECRETARIO. Señor, este es un hombre
tan gran preguntador, que sólo habla
quando con el hablar puede ir cansando,
y, si acaso responde, es preguntando.
- PREGUNTADOR. ¿Usería cómo está?
- MISER. Estoy de asiento, 165
porque no se apresure a preguntarme,
y, si con esto aún no me e declarado,
digo, preguntador, que estoy sentado.
- PREGUNTADOR. ¿La señora muger está muy buena?
- MISER. Vos sois preguntador inaduertido, 170
pues *muy* desís, llamándome marido.
- PREGUNTADOR. ¿Los niños cómo están?
- MISER. Por vida mía,
que me da de preguntas plopexía.
- PREGUNTADOR. Usería, señor, ¿tuuo este invierno
en las orejas muchos sabañones? 175
- MISER. El sauañón acude a pies y manos
y los de las orejas son alanos.
- PREGUNTADOR. ¿A mucho que no tiene calentura?

- MISER. ¡Hombre! tú me la das con tu locura.
- PREGUNTADOR. Dígame: ¿ay mucha gente graduada? 180
- MISER. Déxame resollar, hombre pesado,
que asta el pulmón me tienes preguntado.
- SECRETARIO. Usería no se espante,
que es de qualquier leyenda interrogante,
y si se asen prueuas con testigos, 185
es ya caso notorio
que sirue a todos de interrogatorio;
que es de preguntas un profundo abismo.
- MISER. Hermano, examinaos de chatesismo.
Aora yo quiero a éste preguntarle 190
para obligarle a dar una respuesta.
Decid: ¿cómo os llamáys?
- PREGUNTADOR. ¿Pues eso duda?
Poco caso ase de mí Usería.
¿No sabe que me llamo don Coloquio?
- MISER. Si así as de responder, hombre diálogo, 195
buelue, buelue, por Dios, a tus preguntas,
pues por una respuesta das tres juntas.
- PREGUNTADOR. ¿A tenido Usería siempre ayuda
en sus necesidades?
- MISER. Passo, quedo;
que solo y sin ayuda mucho puedo. 200
- PREGUNTADOR. ¿Quiere darme licencia para irme?
- MISER. Sólo para esto ayuda me a faltado,
que, a tenerla, te ubiera ya enbiado.
- PREGUNTADOR. Pues mande despedirme Usería,
porque ay que preguntarle todo el día. 205
- MISER. Aunque deseo mucho que te vayas,
no te vayas si as de irte preguntando.
- PREGUNTADOR. ¿Qué manda?
- Vase.*
- MISER. Que te lleue el diablo mando.
¡Jesús! ¡Jesús!
- SECRETARIO. ¿Quedáys, señor, cansado?

- MISER. Para un siglo me dexa preguntado. 210
- Sale un Acatarrado saliéndosele los mocos.*
- ACATARRADO. ¿Quién está acá?
- MISER. ¡Esta es otra! Yo pensaua
que pregunta en el mundo no quedaua,
y ya tengo temores
que todos an de ser preguntadores.
- ACATARRADO. Mantenga Dios las cosas de Usería. 215
- MISER. Hombre, no me sorbáis que no soy caldo.
- SECRETARIO. Este hombre es de la seta del tabaco,
que unas veces se toma, otras lo toma.
- MISER. Será del aualorio de Mahoma.
Pues ¿qué es lo que pedís?
- ACATARRADO. Yo pido el grado... 220
- MISER. Acaba de sorber.
- ACATARRADO. ...de acatarrado.
- MISER. Borla tendréys de flecos, y no pocos,
de hilos que hiláis de vuestros mocos.
Decidme, romadiso sempiterno,
¿usáis cagilla o cañutillo blanco? 225
- ACATARRADO. Señor, la variedad de todos frutos
es la que más cosquillas hase al gusto,
y así de variar en caxas gusto.
Unas veces me sirue una bellota,
y una pera tal ves se desentraña, 230
y tal ves desenfundo una castaña,
y, si ésta se a perdido,
uso de papelillo retorsido.
En todas quantas cosas bebo y como,
de aqueste asúcar gusto, 235
que al caldo es asafrán y sal al gusto;
y soy tan peregrino,
que echo tabaco en poluo al mexor vino.
- MISER. Tenéis tan sin estriuos mi pasiensia,
que no sé cómo no se pierde aora. 240

- Sois un grande y grandísimo bellaco,
 pues de poluo tenéis cubierto a Baco
 contra la ley que veda
 la guarnisión de seda sobre seda;
 pecado auéis, pues vuestros papelillos 245
 guarnesen los palillos con palillos.
 Desid: ¿qué ubiera sido deste mundo
 si ubiera dado Baco un estornudo?
 ¿Y vos no estornudáys?
- ACATARRADO. Muy fácilmente,
 que, si efecto no surte de repente, 250
 por más que del tabaco suerua y uela,
 me llama el estornudo una pajuela.
- MISER. Digo, por Dios, que auéys allado modo
 para andar, sin llouer, puesto de lodo
 y humo. ¿Soruéyslo?
- ACATARRADO. Sí, señor.
- MISER. Pues ¡ea! 255
 el examem pedid de chimenea.
 ¿Ay maior disparate y más sin fruto
 que sorber un candil por un cañuto?
 Hombre catarro, vuestro talle es corto
 y, como se halla en vos corto camino, 260
 por medios infelises
 se os sube la humareda a las narises;
 y, si tomáis más humo, en breue tiempo
 pienso tendréis ollín en el gargüero,
 y entenderá la gente 265
 que tenéis vuestros humos de valiente;
 mas si de las narises los cañones
 son chimenea, yo os aconsejara
 que os pusiérades tejas en la cara.
 ¿Tenéis cola?
- ACATARRADO. ¡Señor!
- MISER. Sí, tenéis cola, 270
 que quien anda ahumado
 no da pocos indisios de pegado.

- SECRETARIO. Si fuera arrós.
 MISER. Pegaos en la sala,
 no os váys.
 ACATARRADO. Voyme.
- Vase.*
- MISER. Pues idos noramala.
 SECRETARIO. Sí, señor.
 MISER. ¡Ved qué locuras; 275
 mirad qué primerilla de figuras!
- Sale Don Belialís de Lúbricis.*
- DON VELIALÍS. En éste de las scientias fiel protótipo
 la pas anide, la salud sea cúmulo,
 qual uno y otros orbes bélicos.
 MISER. ¿Qué dice este borracho?
 SECRETARIO. Este es un crítico, 280
 el qual, con sus acciones y figuras,
 hasse, habla y significa mil locuras.
 MISER. No traygo comission para esa gente,
 que hombre tan infundido en disparates
 pertenesse al rector de los orates. 285
 Con todo, emos de olgarnos
 y darle el grado, insignia, borla y título;
 porque no ay mejor rato
 que darle cordelego a un mentecato.
- DON VELIALÍS. Moderador de honores académicos, 290
 de los grados, desvelos, noble auréolo,
 columna firme de virgillios críticos,
 premio vital de soberanos méritos
 y de estudios honrrosos claro Achates,
 Micenas repetido.
- MISER. Orate fratres. 295
 DON VELIALÍS. Herido el pecho con el dulce estímulo
 de conseguir los frutos honoríficos,
 que es borla aquí y entre romanos ápice,
 noble Miser, a tu sagrada férula

- consacrar arde el pecho sus vigalias 300
y en recompensa las devidas grates.
- MISER. ¡Secretario!
- SECRETARIO. ¿Señor?
- MISER. Orate fratres.
- DON VELIALÍS. Desde el indio remoto y brauo pánuco
al de jayán Atlante honbro celífero,
y desde el belga asta la sona tórrida 305
y del meridional ardiente trópico
celebraré tu nonbre.
- MISER. Orate fratres.
¡Esto es nunca acabar! Decid, jerúbico,
¿cómo os llamáis?
- DON VELIALÍS. Don Velialís de Lúbisis.
- MISER. ¿Vel y qué?
- DON VELIALÍS. Don Vel-i-anís.
- MISER. ¡Nombre estremado! 310
Bueno soys para *vel* y confitado.
¿Será nombre más culto
con el sacar o estando más oculto?
Aunque un poco me enojo
que no os queráis llamar don Velinojo. 315
- DON VELIALÍS. Como fuere más culto es bien que trates
de ponerme tú el nombre.
- MISER. Orate fratres.
Nonbrad el gallo.
- DON VELIALÍS. Páxaro crestado,
de aue casera esposo vigilante,
saludador solícito del día, 320
rey a quien da tierra roja corona.
- MISER. Nonbrad el aue.
- DON VELIALÍS. Infamador del viento,
correo del diáfano elemento,
que con marfil adunco plumas peyna.
- MISER. El águila nonbrad.
- DON VELIALÍS. El aue reyna, 325
la que albergando el obelisco escollo,

- en el sol examina el tierno pollo.
 MISER. ¿Cómo llamáis el buho?
 DON VELIALÍS. El fiscal graue,
 de Proserpina la funesta aue,
 pavo real, no harpía, 330
 que en dos topasios restituye el día.
 MISER. ¡Basta! No digáys más;
 no me llaméys alguna llamadura
 que no aya quien entienda
 mi nombre, tan sabido en qualquier tienda; 335
 que aquestas llamerías
 bastantes fueran a acabar mis días,
 que ¡viue Dios! parece vuestra lengua,
 con esse tris tras con que chispea,
 el madroño que arde o la xedrea. 340
 Desid lo que pedís ligeramente,
 que en las tripas me bulle una coriente,
 que, si me tardo, en estas ocasiones
 relleno ¡viue Cristo! los calsones. 345
 DON VELIALÍS. Señor mío, yo pido en prosa humílisma
 que Usería se sirua, si mis méritos
 no me amandan a un delirio crítico
 y si mis sienes de sus nobles ínfulas
 no son indignas y del grado espléndido,
 a su docto me agrade exanbre crítico. 350
 MISER. Que es como si dixésemos...
 DON VELIALÍS. Mi súplica, señor va enderesada
 a que el Miser clarífico
 cresca conmigo el rutilante mundo
 al de críticos siempre exanbre rútilo. 355
 MISER. Que es desir en romanse...
 DON VELIALÍS. De aquesto necesito *Sciánt horisona*.
 MISER. Redeclearaos, hermano,
 si habláis por circunloquio de supremo.
 Hablad, hablad, por Dios, con Calepino, 360
 o dadme vuestra súplica en escrito,
 que a solas construcciones me remito.

- DON VELIALÍS. Usería me admite este memóllico
y le despache.
- MISER. Dice así: L M H.
Led vos, secretario, que en un ojo 365
me a dado un rayo, y no le basta antojo.
- SECRETARIO. L M H dize...
- DON VELIALÍS. No se admire:
la L es nota y vale por *largire*,
la M *mihi* y la H *honorem*,
y todo el agregado 370
Largire Mihi Honorem, que es el grado.
Lea voacé adelante.
- SECRETARIO. Dios me ayude,
que en la lisi3n no dudo que trassude.
- L M H dize: Aspirando, si bien de los ocultamente
brillados fulgores impelido, a la clara y noble palma
que, ostentando siempre verdes renueuos, solicita méritos
y responde premios, dignos ornamentos de sienes a
maiores glorias felismente destinadas, apercibe brazos en
mí un repetido Briareo, para admitir, recibir, condigna
manutenensia. Es la de pocos meresida, de muchos sí
apetecida y aun buscada ansiosamente gloriosa borla, a
cuyos pies pide piadoso puerto, con las tempestades derrotado
y de los vientos açotado, pobre vatelillo que me conduse.
Entre estas, pues, brauatas del ronco Austro y del Noto
enemigo me ostenta piadoso siempre norte la luminosa
estrella, sino luciente de la benignidad de Usía, a cuya
culta y noble cátedra me rindo discípulo y me consagro
aficionado. Fecha en la corte de Minerua, reales de los
doctos de las sciensias, Unga, enporio de las musas, siempre
noble, siempre docta, claríssima siempre Academia.
- DON VELIALÍS DE LÚBRICIS.
- MISER. ¡Ay! Tal cosa
lenguaje es ¡viue Dios! caldeo en prosa. 375
Led vos la patente, que deseo
que sea idioma arábigo y gineo.

SECRETARIO. Nos, el Micer Don Portasio, buli carabuli, gimnasia, esiarca, monarca y protarca meritíssimo de la Academia Española de críticos y anacríticos ypercríticos, por quanto [por] parte de vos, el dicho y entredicho Don Velialís de Lúbrisis, nos fue pedido, rogado y suplicado que nos sirviésemos de vos ajuntar y agregar y conjurar al número de los nuestros críticos, e nos tomámoslo por bien, por siempre jamás, amém; inuocando el auxilio de los nuestros allegados y consexeros Ute Matute y don Cacho Camacho y en virtud del dicho poder y facultad a nos por ellos, a ellos por nos, *in solidum* fecha y acordada, fallamos que vos deuemos agregar y congregar a los dichos nuestros críticos y, como tal recebido, os mandamos que dentro del tersero día os ayas de partir y partáis, salir y salgáis desta villa para tener vuestro nouiciado en el Hospital del Nuncio de Toledo, según uso y costumbre de los dichos graduados; y si dentro del dicho tiempo no huviéredes sanado, os mandamos quedar allí, porque no peguéis a otros el contagio; y en señal de que todo lo dicho es assí verdad y para que tal qual seáys conocido, recebido y admitido y assí mesmo tenido por doctor de aquella casa, ordenamos se os den las insignias dichas de tal grado y seáys paseado con ellas por las calles. Fecha en la Villa de Tumas, en la Audiencia y Sala Monarcal y Allargía Real de Salbarriento, casa propia de nos, el dicho Don Miser Protasio, y por ante mí Don Pantaleón de Rebolledo, secretario; et fice mi sino en testimonio de verdad.

DON PANTALEÓN DE REBOLLEDO.

MISER. Digo que sois de mérito secreto,
 mereséys serlo de los reyes magos,
 que os caue esa quimera en la caueza. 380
 ¡O qué bien empleado pensamiento!

SECRETARIO. No es mucho si de un loco se hacen ciento.

MISER. ¡Ea! vayan viniendo sus insignias,
 porque así procedamos al paseo.

- DON VELIALÍS. Viendo estoy lo que goso y no lo creo. 385
 MISER. Hincaos, dorado, de rodillas,
 que os tenemos que hacer dos preguntillas.
 Decid: ¿queréis ser crítico?
- DON VELIALÍS. Sí quiero.
 MISER. Dios os haga famoso majadero.
 ¿Deseáis graduaros?
- DON VELIALÍS. Sí deseo. 390
 MISER. Dios os dé buen language de gineo.
 ¿Pedís la borla doctoral?
- DON VELIALÍS. Sí pido.
 MISER. Dios os haga doctor y conuertido,
 porque una ues oý, por no ser sordo,
 que *doctor*, conuertido breue, es *tordo*. 395
 ¿Desís que buscaréys nuevos languages,
 griegos, hebreos, sirios y caldeos,
 negros y gerigonsa, sólo a efecto
 de enriqueser la lengua?
- DON VELIALÍS. Así lo digo.
 MISER. ¿Y juráys de no hablar en castellano, 400
 sino en místico, dándonos seguro
 que algarauía aprenderéys?
- DON VELIALÍS. Sí juro.
 MISER. ¿Haréys pleyto omenaje de guardaros
 de decir pan al pan y vino al vino,
 sino rubio licor, cosida harina, 405
 y de llamar también ultramarina
 de lodo al breue lago,
 y a los charcos occéanos?
- DON VELIALÍS. Sí hago.
 MISER. ¿Decís que os armaréis de dos vocablos
 para sacarlos en qualquier colloquio, 410
 que son: el “condusir”, el “necessito”,
 el “si bien”, el “no poco” y el “ostento”
 y “esplendor”, y a qualquier amigo vuestro
 probaréys enseñarlo?
- DON VELIALÍS. Sí lo digo.

- MISER. No ví culto jamás tan obediente, 415
 ni obediencia de culto tan gallarda.
 El me prometerá ponerse albarda.
 Y a un ingenio que no para
 de inventar nuevas frases y vocablos,
 hablar pueden con él todos los diablos. 420
 Dios os conceda, amigo, plumas y más uñas,
 aquestas rubias y aquestas con pesuñas.
 ¿Salís a todo aquello que os mandaren
 oy los señores de la Academia
 del crítico splendor, mandaros algo 425
 que jugsaren conuenir?
- CRÍTICO. A todo salgo.
 [MISER.] Pues a un ingenio tan gallardo,
 que suele aser punta entre los trópicos susanos
 y volarse de vista a los cristianos,
 por volater o, al fin, por paxarote 430
 se le pone este noble capirote.
 Dios os conceda, amigo, borla parda,
 ora en jáquima sea, ora en albarda,
 campanitas que alternan cascabeles,
 inuestibuntur tibi tuum gradum 435
 cum borla capirote
 su orristor y ojo rumaja rumajorum,
 per omnia secula seculorum, amém.
 Dominos bobispos.
 Habemus ad nos.
- Orate frates. 440
 Dame los brasos, valeroso crítico.
- CRÍTICO. Tome Usería, en ves de agradesido,
 este bolsillo en retorno con sien doblas.
 Vamos, pues, al passe[o],
 que verme ya [de] crítico deseo. 445